

Los Misterios del Santo Rosario



El Rosario de la Virgen María es una de las modalidades más bellas y tradicionales de la oración cristiana orientada a la contemplación del misterio de Cristo a través de la repetición de la salutación angélica. El Rosario como “compendio de todo el Evangelio” conduce al corazón mismo de la vida cristiana y ofrece una oportunidad particularmente fecunda para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios y la nueva Evangelización.

El Rosario completo está compuesto de veinte decenas o Misterios que corresponden a momentos claves de la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

El Rosario completo está dividido en cuatro grupos o series de Misterios (Gozosos, Luminosos, Dolorosos y Gloriosos), que pueden ser rezados juntos o bien separados en diferentes días. Es costumbre de la Iglesia rezar los Misterios Gozosos los días lunes y sábados, los Misterios Luminosos los días jueves, los Misterios Dolorosos los días martes y viernes y los Misterios Gloriosos los días miércoles y domingos.

Cada serie de misterios comprende cinco temas distintos para la meditación invitándonos a una oración profunda y sentida de la mano de María.

Misterios Gozosos

María dijo entonces: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador...” (Lc. 1, 46-47)

Meditar los Misterios Gozosos significa adentrarse, de la mano de María, en los motivos últimos de la alegría cristiana y en su sentido más profundo. Significa fijar la mirada sobre lo concreto de la Encarnación Salvadora del Hijo de Dios.

María nos ayuda a comprender el secreto de la alegría cristiana, recordándonos que el cristianismo es ante todo Evangelio, “buena noticia”, que tiene en su centro la persona de Cristo, el verbo hecho carne, único Salvador del mundo.

Primer Misterio de Gozo:

La Anunciación del arcángel Gabriel a María Santísima



El ángel entró en su casa y la saludó diciendo: “¡Alégrate! Llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras Ella quedó desconcertada y se preguntaba que podía significar este saludo. Pero el ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz a un hijo y le pondrás por nombre Jesús; Él será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo”. María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho”. Y el ángel se alejó.

(Lc. 1, 31-38)

Segundo Misterio de Gozo:

La visita de la Virgen María a su prima Isabel



En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?”

(Lc. 1, 39-43)

Tercer Misterio de Gozo:

El nacimiento de Jesús en la gruta de Belén



Mientras se encontraba en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

(Lc. 2, 6-7)

Cuarto Misterio de Gozo:

La presentación del Niño Jesús en el Templo



Cuando llegó el día fijado por la ley de Moisés para la purificación, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en ley. “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de palomas como ordena la ley del Señor.

(Lc. 2, 22-24)

Quinto Misterio de Gozo:

Jesús perdido y hallado en el templo entre los doctores de la ley



Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de Pascua. Cuando el Niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta María y José regresaron pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyeron que estaba en la caravana, caminaron todo el día, pero como no lo encontraron, volvieron a buscarlo. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Su Madre le dijo: "Hijo mío, ¿Por qué nos has hecho esto? Jesús le respondió: ¿Por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?"

(Lc. 2, 41-49)

Misterios Luminosos

Hagan lo que Él les diga....(Jn. 2, 5)

En los Misterios Luminosos contemplamos, de la mano de María, los aspectos más importantes de su Hijo como revelador definitivo de Dios. Él es quien, declarado Hijo predilecto del Padre en el Bautismo en el Jordán, anuncia la llegada del Reino, dando testimonio del él con sus obras y proclamando sus exigencias. Durante la vida pública es cuando el misterio de Cristo se manifiesta de manera especial como misterio de luz: "Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo" (Jn. 9, 5)

Primer Misterio de Luz:

El Bautismo de Jesús en el Jordán

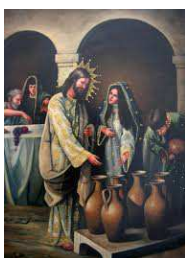


Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Juan se resistía diciéndole: "Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡Y eres tu el que viene a mi encuentro!" Pero Jesús le respondió: "Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo". Y Juan se lo permitió. Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua y en ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia Él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo muy querido, en quién tengo puesta toda mi predilección".

(Mt. 3, 13-17)

Segundo Misterio de Luz:

La auto revelación de Jesús en las Bodas de Caná



Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la Madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer ¿Qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Pero su Madre dijo a los sirvientes: "Hagan lo que Él les diga". Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. "Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino.

(Jn. 2 1-9)

Tercer Misterio de Luz:

Jesús anuncia en Reino y nos invita a la conversión



Jesús decía: “El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Nueva”

(Mc. 1, 15)

Cuarto Misterio de Luz:

La transfiguración de Jesús en el monte Tabor



Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan y subió a un cerro a orar. Y mientras estaba orando, su cara cambió de aspecto y su ropa se volvió de una blancura fulgurante.

(Lc. 9, 28-29)

Quinto Misterio de Luz:

La institución de la Eucaristía



Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los apóstoles y les dijo: “He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios. Y tomando una copa, dio gracias y dijo: “Tomen y compártanla entre ustedes. Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios.” Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: “Esta es la copa de la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes”.

(Lc. 22, 14-20)

Misterios Dolorosos

Jesús al ver a su Madre y junto a Ella al discípulo que más quería, dijo a su Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Después dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre”..... (Jn. 19, 26-27)

Los Evangelios dan gran relieve a los Misterios de dolor de Cristo. La piedad cristiana, especialmente en la Cuaresma, con la práctica del Vía Crucis, se ha detenido siempre sobre cada uno de los momentos de la Pasión, intuyendo que ellos son el culmen de la revelación del amor y la fuente de nuestra redención.

Durante estos momentos de angustia María permanece al lado de su Hijo compartiendo con Él su sufrimiento y reconfortándolo con su amor infinito.

Primer Misterio de Dolor:

La oración de Jesús en el huerto de Getsemaní



Enseguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los olivos seguido de sus discípulos. Cuando llegaron les dijo: “Oren para no caer en la tentación”. Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba: “Padre, si quieres, aleja de mi este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad sino la Tuya”. Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, Él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

(Lc. 22, 39-44)

Segundo Misterio de Dolor:

La flagelación de Nuestro Señor Jesús



Los hombres que custodiaban a Cristo lo ultrajaban y lo golpeaban; y tapándole el rostro le decían: “Profetiza, ¿Quién te golpeó?” Y proferían contra él toda clase de insultos.

(Lc. 22, 63-65)

Tercer Misterio de Dolor:

La coronación de espinas



Lo vistieron con un manto púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo: “¡Salud, Rey de los Judíos!” Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, le rendían homenaje.

(Mc. 15, 16-19)

Cuarto Misterio de Dolor:
Cristo carga la cruz camino al calvario



Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Pero Jesús volviéndose hacia ellas, les dijo: “¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos”.

(Lc. 23, 26-28)

Quinto Misterio de Dolor:
La crucifixión y muerte de Jesús



Cuando llegaron al lugar llamado “del cráneo” lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos.

(Lc. 23, 33-34)

Misterios Gloriosos

¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?..... (Lc.. 23, 5)

La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a la imagen del crucificado. El Rosario ha expresado siempre esta convicción de fe, invitando al creyente a superar la oscuridad de la Pasión para fijarse en la gloria de Cristo resucitado. Contemplando a Jesús resucitado, el cristiano descubre nuevamente las razones de su propia fe y revive la alegría de aquellos a los que Jesús se manifestó, los apóstoles, la Magdalena, los discípulos de Emaús; pero por encima de todo el gozo que María experimentó de modo intenso con la nueva vida su Hijo glorificado.

Primer Misterio de Gloria:
La resurrección de Nuestro Señor Jesucristo



El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían comprado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras resplandecientes. Como las mujeres, llenas de temor, no se animaban a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.”

(Lc. 24, 1-6)

Segundo Misterio de Gloria:
La ascensión de Nuestro Señor Jesucristo al cielo



Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y elevando sus manos los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de Él, volvieron a Jerusalén con gran alegría y permanecieron continuamente en el Templo alabando a Dios.

(Lc. 24, 50-53)

Tercer Misterio de Gloria:
La venida del Espíritu Santo sobre María y los apóstoles



Y al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

(Hech. 2, 1-4)

Cuarto Misterio de Gloria:
La ascunción de María Santísima al cielo



“Y apareció en el cielo un gran signo: Una mujer revestida de sol con la luna a sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza”.

(Ap. 12, 1)

Quinto Misterio de Gloria:
La coronación de María Santísima como Reina y Señora de todo lo creado



Ozías, por su parte dijo a Judith: “Hija mía, que Dios el Altísimo te bendiga más que a todas las mujeres de la tierra. ¡Y bendito sea el Señor Dios, creador del cielo y de la tierra, que te condujo para que cortaras la cabeza del jefe de nuestros enemigos! Jamás los hombres olvidarán la confianza que has demostrado, y siempre recordarán las hazañas de Dios. Haga Dios que siempre te celebren, y que nunca te falten tus dones, porque no vacilaste en exponer tu vida por tu pueblo oprimido, y, para volvernos del desastre, tomaste ante Dios la decisión más eficaz”.

(Jdt. 13, 18-20)